

UN SÍMBOLO PARA ATARLOS A TODOS

Black Merch MAGAZINE

TIANGUIS CULTURAL DEL

CHOPPO

45

AÑOS DE RESISTENCIA

VOL. 09 | OCTUBRE 2025 / REVISTA DIGITAL GRATUITA



Editorial

El Chopo, 45 años de resistencia

El Tianguis Cultural del Chopo cumplió 45 años y lo celebró como sabe: con música, cultura y comunidad. Entre los puestos del Eje 1 Norte se mezclaron generaciones, riffs y abrazos, pero también la preocupación por un presente incierto. Porque la fiesta llegó justo cuando el tianguis enfrenta una crisis que amenaza su identidad: vendedores ajenos, caída de ventas y un entorno donde la contracultura compite con la mercancía genérica.

El Chopo nació en los setenta como refugio de libertad cuando el rock era casi clandestino. Cuatro décadas después, sigue siendo símbolo de resistencia, aunque la presión del mercado y la saturación del espacio lo empujan a redefinirse. La declaración de Patrimonio Cultural Inmaterial fue un logro, pero no basta con un papel: lo que está en juego es la esencia del lugar.

Hoy la pregunta es clara: ¿cómo mantener vivo al Chopo sin convertirlo en postal turística ni dejar que se diluya en el comercio masivo? La respuesta no vendrá de arriba, sino de quienes lo habitan cada sábado. Si el tianguis logra

reinventarse sin perder el ruido ni el espíritu,
seguirá siendo lo que siempre fue: un espacio
incómodo, necesario y libre donde la cultura no
se vende, se comparte.



Black Merch Magazine



Servicios Para Artistas y Marcas

Más que un estudio de diseño

**Impulsa tu Banda o Marca, haz que
tu imagen sea leyenda.**

En nuestra agencia creemos que cada banda y

cada marca tiene su propia voz, su propio estilo y su propia historia que contar. Nos especializamos en diseño gráfico, branding y experiencias multimedia pensadas específicamente para el mundo del rock y la cultura musical.

Nuestro objetivo es que tu identidad visual no solo destaque, sino que resuene con tu audiencia, dejando una impresión que se recuerde tanto como tu música

Black Studio web 





DISEÑO GRÁFICO

Imágenes que
golpean.



MARKETING

Tu público, tu
escenario.



MULTIMEDIA

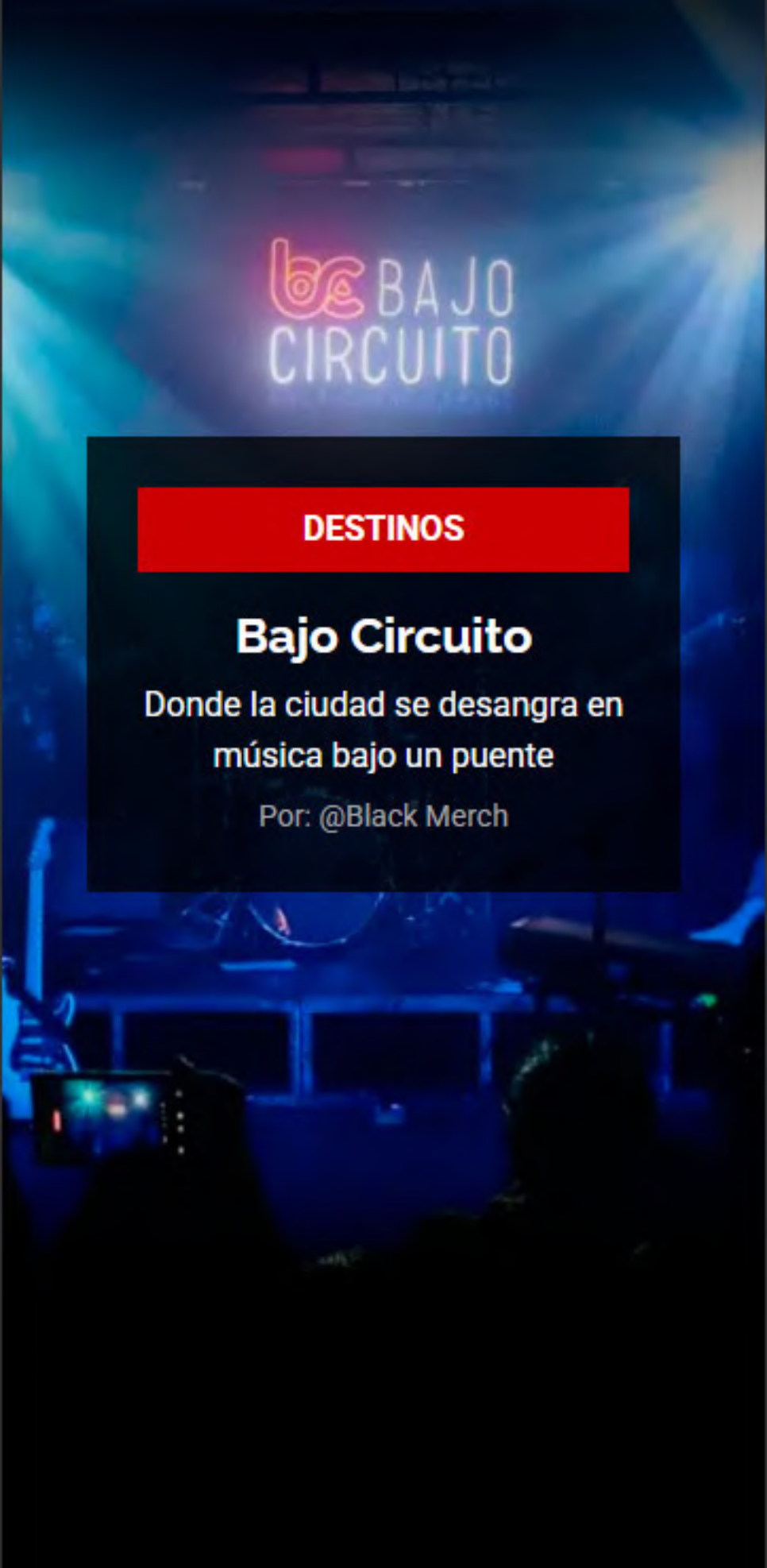
Contenido que ruge.



DESARROLLO WEB

Web que no
descansa.

"Tu identidad + nuestra distorsión creativa:
juntos hacemos que tu banda o marca deje
huella."



bajo BAJO
CIRCUITO

DESTINOS

Bajo Circuito

**Donde la ciudad se desangra en
música bajo un puente**

Por: @Black Merch

La primera vez que escuché “te veo en Bajo Circuito”, pensé que era una broma. ¿Un foro cultural bajo un puente? Sonaba a pretexto elegante para pistear en la banqueta. Pero llegué, crucé la Condesa, me metí entre pilares de concreto y ahí estaba: un resplandor eléctrico, una boca de cemento abierta hacia la noche, tragándose a todo aquel que se atreviera a entrar.

El ruido se filtraba desde las entrañas del bajopuente. No era el ruido del tráfico, sino un rugido distinto: guitarras reventando, tambores golpeando como martillazos al pecho. La fila era un zoológico humano: punks con chamarras parchadas, chavos con glitter en los ojos, teatreros con cara de domingo eterno y un par de oficinistas que seguramente habían escapado del tedio para venir a respirar algo vivo



Entrar a Bajo Circuito es como caer en un agujero de ciudad paralela. El espacio no es grande, pero lo suficiente para sentir que las paredes sudan contigo. No hay gradas, ni palcos, ni mamadas de “zona VIP”. Aquí todos estamos embarrados en lo mismo: el calor, la cerveza, el humo, el eco que convierte cada grito en una plegaria urbana.



La noche avanza como un carrusel desquiciado. Una banda de ska levanta la euforia, luego aparece un grupo de punk que suena como si hubiera nacido en un garage de Iztapalapa, y antes de que te des cuenta ya un DJ está convirtiendo el concreto en una caverna electrónica. Todo en un mismo escenario, sin pedir permiso, sin justificar su existencia.

Pero Bajo Circuito no se limita a la música. He visto proyecciones de cine que parecen sueños febriles, performances que incomodan y talleres que son más bien conspiraciones creativas. Este no es un espacio de moda; es un laboratorio donde la ciudad se atreve a inventarse a sí misma sin pedirle permiso al mainstream.

La cerveza llega tibia, fría, barata, cara: da igual. Aquí no se viene a beber, se viene a compartir un pulso. Y se nota: la comunidad defiende este espacio como si fuera un pedazo de dignidad urbana. Porque lo es. Sobrevivió a la pandemia, al abandono institucional y a la indiferencia de quienes prefieren antros brillantes con valet parking.

Salí de ahí con los oídos zumbando y la

certeza de haber estado en el epicentro de algo genuino. Porque Bajo Circuito no es un lugar, es un acto de resistencia: un recordatorio de que la CDMX todavía sabe ser salvaje, ruidosa, libre. Y que a veces, lo más vivo de una ciudad late escondido bajo un puente.



RAVAGERS



Tu estilo, tu territorio.





BANDAS

The HU

**El rugido del metal mongol en el
escenario global**

Por: @Black Merch



En el vasto panorama del metal contemporáneo, pocas bandas han logrado destacar con una propuesta tan original y culturalmente rica como The HU.

Originarios de Mongolia, estos músicos han roto fronteras y paradigmas al fusionar la tradición ancestral de su país con la energía y agresividad del metal moderno. Su estilo, conocido como hunnu rock, combina instrumentos tradicionales, canto gutural y letras en idioma mongol, creando una experiencia sonora única que conecta el pasado nómada de su nación con la estética global del rock y el metal. Desde su aparición en la escena internacional a mediados de la década de 2010, The HU ha capturado la atención de millones de oyentes tanto por su sonido distintivo como por su potente mensaje identitario. Sus canciones más conocidas, como "Yuve Yuve Yu", "Wolf Totem", "Shoog Shoog", "Black Thunder" y "This Is Mongol", no solo son himnos de fuerza y resistencia, sino también expresiones profundas del orgullo cultural mongol. Su historia explora el origen, evolución y significado de su música, así como el impacto que ha tenido en la escena global del metal.



La banda fue formada en 2016 en Ulán Bator por Gala (Galbadrakh Tsendbaatar), Jaya (Nyamjantsan Galsanjamts), Temka (Temuulen Naranbaatar) y Enkush (Enkhsaikhan Batjargal), cuatro músicos formados en el Conservatorio Estatal de Música de Mongolia con una sólida preparación en canto tradicional khoomei —una técnica de canto gutural de armónicos— y en instrumentos autóctonos como el morin khuur (violín de cabeza de caballo), el tovshuur (laúd de dos cuerdas) y percusión tradicional. El nombre del grupo proviene del término “Hünnü” o “Xiongnu”, una antigua confederación de tribus nómadas que habitaban Asia Central y que se considera parte de los ancestros de los mongoles. Este vínculo histórico con el pasado guerrero y espiritual de Mongolia se convierte en el eje conceptual de su música, que rinde homenaje al legado

ancestral mientras lo adapta al lenguaje sonoro del siglo XXI. Su productor y mánager, B. Dashdondog, fue una figura clave para llevar su música al público internacional. Tras años de investigación y ensayo, comenzaron a grabar sus primeras canciones en 2018 y rápidamente se viralizaron en plataformas digitales, alcanzando millones de reproducciones.



Lo que distingue a The HU de otras bandas no es solo su origen geográfico, sino su capacidad de integrar de manera orgánica la música tradicional mongola con la estructura y energía del metal occidental. Su estilo combina ritmos tribales, escalas pentatónicas, armonías vocales guturales y riffs potentes de guitarra, creando un

sonido a la vez ancestral y contemporáneo. El canto khoomei, técnica que permite emitir dos o más tonos simultáneamente, produce una resonancia profunda que evoca los paisajes de la estepa. Al combinarse con el morin khuur, se obtiene una textura sonora majestuosa y poderosa. El uso de percusiones masivas, tambores de guerra y coros masculinos añade una dimensión épica, que recuerda cantos de batalla y ceremonias chamánicas. Esta base se complementa con guitarras eléctricas, bajos y producción moderna, acercando su música a oyentes internacionales. Las letras de The HU abordan temas de identidad, respeto por la naturaleza, honor, valentía y unidad. Aunque todas están escritas en mongol, su fuerza trasciende las barreras lingüísticas gracias a la intensidad emocional y simbólica. En su universo lírico aparecen guerreros, lobos, caballos y montañas, símbolos que conectan con la cosmovisión nómada de su país.

El primer gran éxito internacional de la banda fue "Yuve Yuve Yu" en 2018. Su videoclip, filmado en los paisajes áridos de Mongolia, muestra a los músicos frente a una naturaleza imponente entonando un canto de orgullo ancestral que celebra la identidad cultural mongola y cuestiona la pérdida de valores tradicionales. La combinación de riffs pesados, canto gutural y percusión tribal generó una atmósfera hipnótica y guerrera que impresionó a la crítica y al público. Poco después llegó "Wolf Totem", un himno tribal que exalta la figura del lobo como símbolo de fuerza y liderazgo. Su videoclip refuerza la conexión entre el espíritu animal y la identidad nacional, y su éxito fue tal que lanzaron una versión con Jacoby Shaddix de Papa Roach. En 2019, alcanzaron el primer lugar en la lista Hard Rock Digital

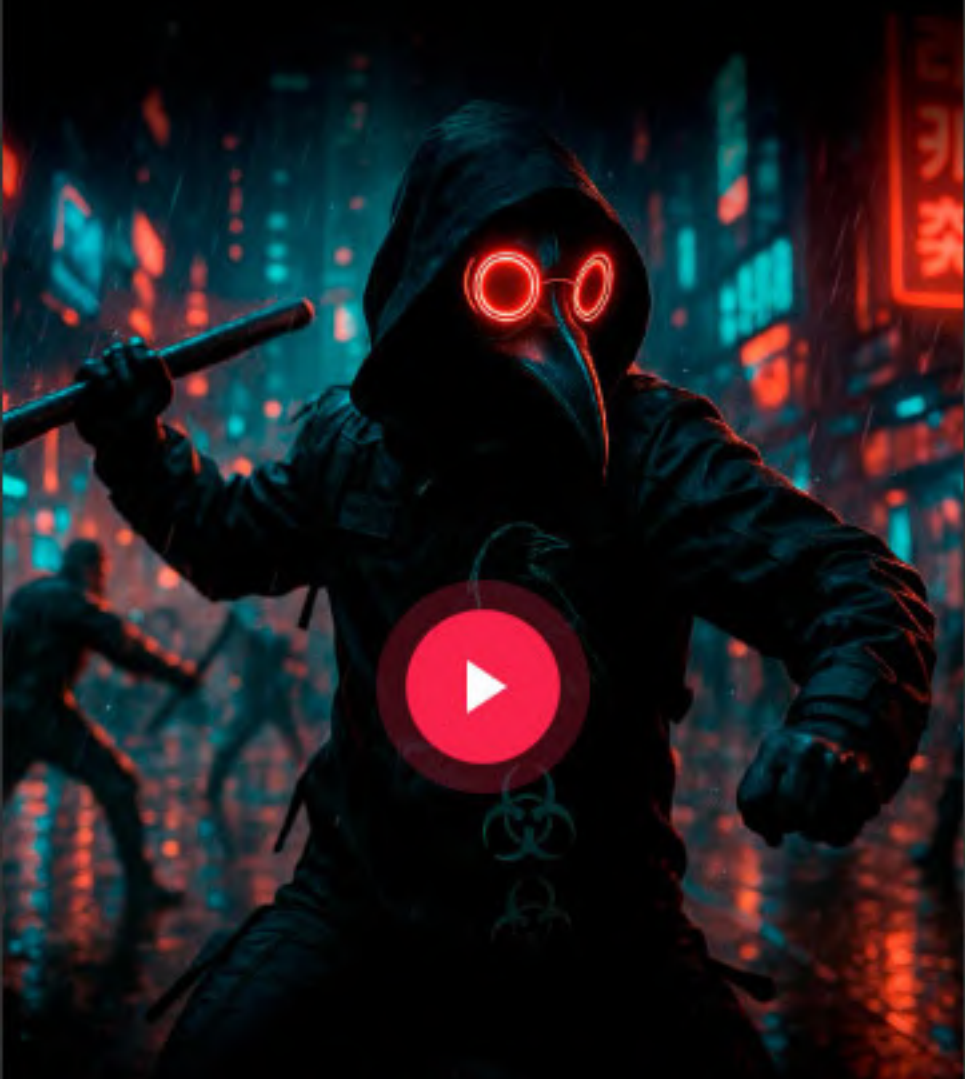
Song Sales de Billboard, un hito histórico para una banda que canta en mongol. Luego vino "Shoog Shoog" en 2019, con un ritmo más rápido y estructura cercana al rock clásico, convertida en favorita de los conciertos en vivo. En 2022 lanzaron "Black Thunder", con un tono más oscuro y cinematográfico, parte de su segundo álbum Rumble of Thunder, en el que exploran temas de resistencia, guerra espiritual y poder interior con una producción más elaborada y cercana al metal sinfónico. También en 2022 lanzaron "This Is Mongol", una declaración de identidad que combina guitarras potentes con coros enérgicos y reafirma su esencia como embajadores de Mongolia en el metal internacional.



El ascenso de The HU ha sido meteórico. Su primer álbum, *The Gereg* (2019), fue aclamado por la crítica y les permitió realizar giras por Europa, Asia y América del Norte. El título del álbum proviene del antiguo pasaporte diplomático del Imperio Mongol, símbolo de su deseo de llevar su música más allá de las fronteras. Han colaborado con artistas como Lzzy Hale de Halestorm y William DuVall de Alice in Chains, y participaron en la banda sonora del videojuego *Star Wars Jedi: Fallen Order*, donde su estilo encajó perfectamente con la atmósfera épica del universo de *Star Wars*. Además, fueron nombrados “Embajadores de la Cultura Mongola” por el gobierno de Mongolia, en reconocimiento a su papel en la difusión internacional de su patrimonio musical.

La recepción de The HU ha sido abrumadoramente positiva, tanto entre críticos como entre fanáticos. Medios como *Metal Hammer* y *Rolling Stone* los han descrito como “una bocanada de aire fresco para el metal contemporáneo”. Su éxito demuestra que la autenticidad cultural y la experimentación pueden coexistir dentro de un género a menudo estandarizado. Más allá de lo musical, The HU ha revitalizado el orgullo nacional en

Mongolia e inspirado a jóvenes artistas a explorar sus raíces y reinterpretarlas desde una perspectiva moderna. En un mundo globalizado donde muchas expresiones culturales tienden a homogeneizarse, su propuesta es una afirmación poderosa de que la identidad puede ser un motor creativo y no una limitación.



Emperador oscuro

Experiencia Sonora

Experiencia Sonora

The Wall sound

Youtube @emperador_oscuro



HISTORIA OSCURA

Goya

El Vidente de la Pesadilla

Por: @El Cronista en la Sombra

Francisco de Goya y Lucientes (1746–1828), fue un sismógrafo del alma española. Su pincel se negó a glorificar; eligió exponer, sin velos, la locura, el horror y la hipocresía que observó durante el declive del Antiguo Régimen.

Después de una brillante carrera como retratista de la corte y cronista de lo socialmente aceptable, Goya sufrió una transformación radical cada pincelada en su arte se convirtió en un descenso a la oscuridad, culminando en un conjunto de obras que definen el terror psicológico y prefiguran el arte moderno.



Eclipse Personal

Para entender la oscuridad de las Pinturas Negras, debemos situarnos en 1819. A sus 73 años, Goya estaba marcado por un aislamiento profundo. A mediados de la década de 1790, una enfermedad

devastadora lo había dejado completamente sordo. Este aislamiento sensorial agudizó su visión interna, cerrando la puerta al mundo exterior y abriendo un portal a sus propias pesadillas.



Además, sufrió un segundo episodio grave de una enfermedad desconocida que lo dejó al borde de la muerte. Es en este estado de fragilidad, miedo a la muerte y desolación sensorial que adquiere una casa a las afueras de Madrid, conocida como "La Quinta del Sordo" (la Quinta del Sordo, irónicamente, ya había tenido un dueño sordo).



La España en la que Goya vivía era un infierno de desilusión. La brutal Guerra de la Independencia (1808-1814) contra Napoleón dejó una nación traumatizada. Pero la paz no trajo la Ilustración ni la libertad. El rey Fernando VII regresó al poder en 1814 y restauró el absolutismo monárquico y la Inquisición, desatando una feroz represión contra los liberales y los intelectuales como Goya.



Goya, liberal de pensamiento, vivía con el constante temor a la persecución política y a la revisión de su trabajo por la Inquisición. Las Pinturas Negras, al ser pintadas en la intimidad de su casa, fueron su refugio y su grito silencioso contra un mundo que había perdido la razón y se

había sumergido de nuevo en la barbarie y el fanatismo.

Las Pinturas Negras: El Terror Intrínseco y la Locura

Esta colección está compuesta por un total de catorce obras pintadas directamente sobre las paredes de dos pisos de La Quinta del Sordo. Goya nunca tituló estas obras. Los nombres que conocemos hoy (Saturno devorando a su hijo, Aquelarre, Perro semihundido) fueron asignados posteriormente por críticos e historiadores de arte, en función de su temática evidente.

Salvador Martínez Cubells. Después de ser expuestas en París, fueron donadas por el Barón al Estado español. Hoy, la colección completa de las Pinturas Negras se encuentra en el Museo del Prado en Madrid, donde sirven como un brutal testimonio del alma oscura de un genio.

Las catorce obras, pintadas en la intimidad de La Quinta del Sordo, se distribuyeron entre el piso bajo (la sala de estar de Goya) y el piso alto (el comedor).

En el piso bajo, las obras tienden a centrarse en la fatalidad, la superstición y

la violencia existencial.

- 1. Saturno Devorando a su Hijo
 - 2. Judith y Holofernes
 - 3. Aquelarre (El Gran Cabrón)
 - 4. La Leocadia
 - 5. Dos Viejos Comiendo Sopa
 - 6. Dos Hombres (o Duelo a Garrotazos)
 - 7. Perro Semihundido
-

En el piso bajo, las obras tienden a centrarse en la fatalidad, la superstición y la violencia existencial.

- 8. Asmodea (o Visiones Fantásticas)
- 9. El Santo Oficio (o Procesión del Santo Oficio)
- 10. Las Parcas (o Átropos)
- 11. Hombres Leyendo
- 12. Mujeres Riendo (o Las Chanzas)
- 13. Peregrinación a San Isidro
- 14. Viejo y Fraile (o Dos Monjes)

Recordemos que Goya jamás nombro estas obras, los nombres que aquí aparecen fueron asignados por el tema principal que aparece en cada obra, por lo que no es posible saber si formaban parte de la misma obra inconclusa o son bocetos de obras posteriores que no pudo llevar a cabo.

Recordemos que Goya jamás nombro estas obras, los nombres que aquí aparecen fueron asignados por el tema principal que aparece en cada obra, por lo que no es posible saber si formaban parte de la misma obra inconclusa o son bocetos de obras posteriores que no pudo llevar a cabo.







B E R M U D A S

TODOS LOS SÁBADOS

TIANGUIS DEL CHOPO

PUESTO 137

GABARDINA 100% ALGODON

TALLAS CH / L / XL

CONFECCIÓN EXCLUSIVA

C. Juan Aldama,
Buenavista,
Cuauhtémoc,
06350 Ciudad
de México, CDMX





CRONICAS

Black Metal en Latinoamérica

Oscuridad con acento propio

Por: @Black Merch

Cuando hablamos de black metal, la mente viaja de inmediato a Noruega: iglesias ardiendo, nieve y jóvenes en guerra contra el cristianismo. Pero en Latinoamérica, ese grito desgarrado encontró otra tierra fértil, distinta, marcada por la violencia urbana, la religiosidad extrema y un pasado indígena cargado de mitologías olvidadas. Aquí el género no se copió: se transformó.

Los primeros rugidos

En Brasil, el germen empezó pronto. **Sarcofago**, a mediados de los 80, ya mezclaba death y black con un filo radical que luego inspiraría a toda la región. Poco después, **Mystifier** aportó un misticismo oscuro y ritual que todavía resuena en las nuevas generaciones.

En México, los noventa fueron decisivos. **Xibalba** tomó su nombre del inframundo maya y grabó un disco que es hoy objeto de culto: *Ah Tza!* (1994). Otros proyectos como **Black Hate** y **Volahn** (este último conectado a la diáspora chicana en EE. UU.) expandieron el espectro con sonidos atmosféricos y letras que hablaban de raíces prehispánicas.



En Colombia, tierra atravesada por violencia, surgieron bandas como **Apolion's Genocide**, con su crudeza ritual, y sobre todo **Inquisition**, que arrancó en Bogotá y terminó estableciéndose en Estados Unidos, donde se volvió referente mundial.

Chile también levantó su estandarte con grupos como **Animus Mortis** y **Evil Confrontation**, mostrando un black metal que oscilaba entre la brutalidad y lo atmosférico. Mientras tanto, en Argentina, proyectos como **Inferis** y **Templum** demostraban que el sur del continente también tenía algo que decir.

Diferencias con Europa

Mientras en Noruega el black metal hablaba de vikingos y bosques helados, en América Latina se cantaba a los dioses antiguos, a la rabia cotidiana y a la oscuridad de las ciudades. Aquí el enemigo no eran los pastores

luteranos, sino el peso de una religiosidad católica opresiva, la desigualdad social y la violencia política.

Ese contraste dio al género un sello distinto: más sucio, más terrenal y cargado de símbolos propios.

De los sótanos al mundo

Durante años, la escena se sostuvo en el underground más puro: cassettes copiados, demos enviados por correo, conciertos en bodegas o casas ocupadas. Era un ecosistema pequeño, pero intenso. Con la llegada de internet, todo cambió. Bandas antes invisibles pudieron circular sus discos, y festivales como el *México Black Metal Fest* o el *Evil Confrontation Fest* en Chile empezaron a poner a la región en el mapa mundial.

Hoy, nombres como **Mystifier**, **Inquisition** o

Xibalba aparecen en carteles internacionales junto a referentes europeos, y cada vez más proyectos emergentes logran ser escuchados fuera de sus fronteras.

La paradoja actual

El black metal latinoamericano vive una paradoja: ha ganado visibilidad sin perder su crudeza. Sigue siendo incómodo, sigue sonando áspero y sigue siendo un espacio de resistencia cultural. Es una voz que grita desde la periferia, que mezcla lo ancestral con lo urbano y que, precisamente por eso, suena auténtica.

Reflexión final

El black metal en Latinoamérica es más que un eco de Noruega: es un fenómeno propio. Un género que se alimenta de nuestras mitologías, de nuestras heridas sociales y de nuestra rabia cotidiana. Un sonido que nació marginal, pero que hoy resuena en escenarios globales sin haber perdido su oscuridad.

SANGRE DE ORCO



**ELIXIR ARTESANAL
FERMENTADO**

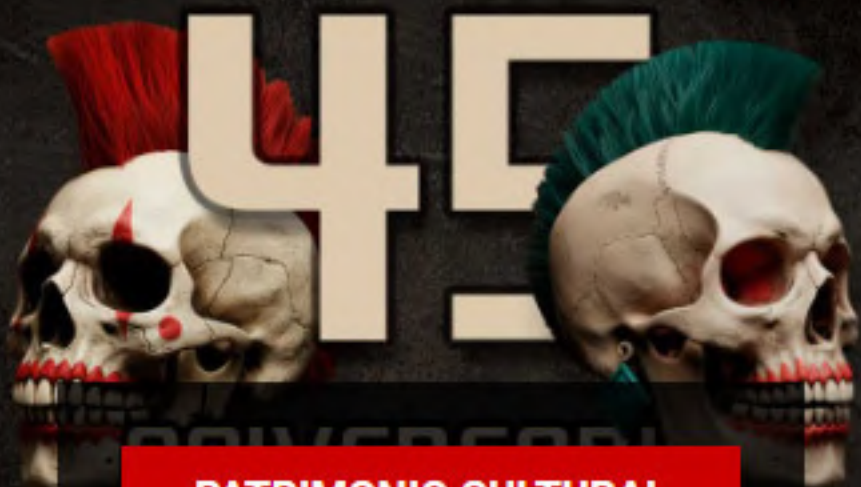
25% ALC./VOL.

SOLO PARA QUIENES NO TEMEN AL PODER



TIANGUIS CULTURAL DEL

CHOPPO



PATRIMONIO CULTURAL

**LA LUCHA POR
EXISTIR**

45 años de resistencia

Por: @Black Merch



Este octubre el Tianguis Cultural del Chopo sopla 45 velas y la fiesta tuvo de todo: concierto en el Foro Radio Chopo, gente apretada entre puestos, viejos conocidos intercambiando discos y la sensación agridulce de celebrar en medio de una crisis que ya no es rumor sino dato tangible. El festejo oficial se programó para el sábado 4 de octubre en el Foro Radio Chopo, en Aldama y Luna, y la celebración apareció en la cartelera de medios y en las cuentas oficiales del tianguis como una forma de marcar la continuidad de un proyecto que sobrevive desde finales de los setenta.

Si uno camina por el Eje 1 Norte en los últimos meses la postal no es sólo de música y parches; es también la de banquetas ocupadas por vendedores que, según los propios comerciantes del Chopo, no pertenecen al colectivo tradicional. Los reportes de prensa y las notas de investigación local hablan de hasta 300 puestos “infiltrados” en las inmediaciones que han modificado el flujo y la identidad del espacio, y esa presencia externa ha incidido en un desplome severo de las ventas para quienes llevan años sosteniendo la escena.

El Chopo nació en los setentas, cuando el rock en México vivía cercado por la censura y los

toques de queda culturales. Era un espacio improvisado para intercambiar discos, casetes, ideas y sueños de libertad. Cada sábado se fue levantando una comunidad de punks, metaleros, góticos, skatos y darketos que encontraron en esas calles el territorio donde podían ser ellos mismos. No había glamour, solo rebeldía y necesidad de pertenencia.

Los comerciantes del Chopo llevan meses denunciando que la llegada masiva de vendedores ajenos —de todo tipo: ropa genérica, comida, mercancía no relacionada con la contracultura que históricamente definió el tianguis— ha provocado una caída en sus ingresos que algunas notas cuantifican en hasta un 75%. Esa cifra suena brutal, pero lo importante no es solo el número: es lo que el número significa para una economía micro y para una red cultural que siempre ha vivido del trueque, la venta directa y el boca a boca. Cuando se reduce la clientela y se pulveriza el público objetivo, las bandas, fanzineros, artesanos y coleccionistas sienten el golpe en la piel y en los bolsillos.



Ese conflicto no es nuevo ni aislado: desde que el Chopo ganó reconocimiento institucional — fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Ciudad de México en años recientes— ha habido tensiones entre proteger su valor simbólico y la presión del mercado y del comercio informal. La declaración de patrimonio sirvió para poner foco y visibilidad, pero no resolvió la pelea por el espacio físico ni las dinámicas económicas que hoy empujan a que comerciantes externos se instalen en áreas cercanas para aprovechar el flujo de visitantes. El patrimonio protege la memoria y reconoce una importancia cultural; no siempre frena la apropiación por quien solo ve dólares en una plaza.

En el 45 aniversario se mezclaron entonces dos narrativas: la de la celebración y la de la resistencia. Las fiestas, los conciertos y las reuniones cumplen esa doble función fundamental: sostener la vida colectiva del tianguis y recordar que existe una comunidad que lo mantiene vivo. Pero la celebración también sirvió para visibilizar la queja: lonas y campañas con lemas como “Somos cultura y patrimonio” empezaron a marcar puestos y caminos, intentando que los visitantes distingan quiénes son parte del Chopo y quiénes son comerciantes externos. Esa etiqueta, más allá del simbolismo, es un

intento práctico por frenar la erosión de la clientela y recuperar visibilidad para quienes verdaderamente generan la cultura del lugar..

En la calle la disputa tiene efectos concretos: el acceso se dificulta, las rutas se saturan, el visitante ocasional encuentra más productos genéricos que discos raros o fanzines fotocopiados, y los choperos de siempre se ven obligados a pelear por atención. Las escenas que antes estaban delimitadas — vendedores de vinilos, puestos de camisetas punk, fanzineros— se diluyen en una mezcla donde la propuesta cultural deja de ser el centro de la oferta. Eso no solo afecta la economía: erosiona las redes sociales que sostienen conciertos, colaboraciones y la producción independiente que se alimenta del intercambio semanal.

Pero el Chopo guarda recursos que no aparecen en los boletines oficiales: tiene historia, resiliencia y un público que sigue llegándose cada sábado por costumbre, nostalgia o búsqueda. La conmemoración del 45 aniversario fue, en buena medida, una demostración de eso: conciertos, charlas y la simple presencia de generaciones distintas compartiendo el mismo sitio. Esa convivencia intergeneracional es una de las fortalezas que podrían ayudar a sanar la fractura si se

acompañan de medidas concretas

Mirando hacia adelante, la pregunta clave es si el Chopo será capaz de preservar su identidad sin recluirse en la nostalgia ni convertirse en una postal para turistas. Hay tres caminos posibles que conviven hoy: la institucionalización suave (más orden, permisos y quizá regulación que controle quién ocupa el espacio), la autogestión reforzada (los colectivos organizados defendiendo exclusividades y certificados entre sí), o la resignación a una metamorfosis comercial que termine por diluir lo que hace único al tianguis. Ninguno es mágico y todos exigen compromisos: la autoridad local tendría que escuchar a los choperos, pero también habría que diseñar soluciones que integren seguridad, vigilancia del comercio urbano y esquemas que favorezcan a quienes producen cultura en lugar de a quienes solo la reproduzcan en masa.



Más allá de la política, la supervivencia del Chopo dependerá de algo que no puede decretarse: la capacidad de la comunidad para reinventarse. Eso puede verse en iniciativas como festivales satélite, ferias temáticas, cartillas de identificación de comerciantes legítimos, o convenios con espacios culturales para reproducir la propuesta del tianguis en otros barrios sin perder su núcleo. También pasa por recuperar a los visitantes que buscan autenticidad ofreciendo rutas curadas, talleres y experiencias que no se compren con una playera genérica, sino con encuentros que expliquen por qué un disco viejo vale más que una réplica nueva.



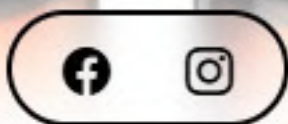
En la esquina del Chopo se celebra la historia y se discute el porvenir, y en esa discusión está la utopía práctica de mantener vivo un lugar que no nació para ser parque temático ni mercado masivo: nació como refugio. El 45

aniversario no puede ser sólo una fiesta en el calendario; tiene que ser un momento para delinear acuerdos, limpiar banquetas, proteger a los pequeños vendedores y diseñar un territorio cultural que no se venda por cuotas de ocupación. Si eso no sucede, la próxima vez que alguien recuerde el Chopo quizá lo haga con nostalgia: un lugar que fue y dejó de ser. Si sucede, el Chopo seguirá siendo lo que siempre ha sido: un espacio incómodo, ruidoso y necesario donde la contracultura no se exhibe, se practica.



www.pecadosdelamalta.com

Sumérgete
en lo
prohibido





HISTORIA

Discos malditos

fantasmas que siguen sonando

Por: @Black Merch

Hay discos que nacen torcidos. No porque suenen mal o porque sus autores no supieran lo que hacían, sino porque el mundo no estaba preparado para escucharlos. Discos que no llegaron a las tiendas, que fueron prensados en tiradas ridículas o que terminaron escondidos en mochilas y sótanos. Grabaciones que no recibieron aplausos ni reseñas, pero que, como un murmullo subterráneo, viajaron de boca en boca, de mano en mano, hasta convertirse en mitos. Son los discos malditos, fantasmas que siguen respirando aunque nunca hayan tenido vida oficial.

Un ejemplo perfecto es el disco homónimo de The United States of America, grabado en 1968. Mientras el resto del planeta se perdía en psicodelia de colores brillantes, esta banda eligió experimentar con sintetizadores analógicos y violines distorsionados, sin guitarras eléctricas. El resultado era tan extraño que el público no supo qué hacer con él. El sello lo abandonó y la banda se desintegró antes de siquiera intentarlo una segunda vez. Durante años, aquel disco fue un fracaso polvoriento, hasta que generaciones posteriores lo descubrieron como una joya adelantada, una puerta secreta hacia el noise y el art-rock. Lo que en su tiempo fue silencio, con el tiempo se convirtió en eco.

oficialmente. Grabaron un puñado de canciones que nadie quiso editar, y las cintas quedaron guardadas en cajas por más de treinta años. Nadie los conoció, nadie los escuchó. Hasta que en 2009, por azar, el material salió a la luz y la historia del punk tuvo que reescribirse. De repente, lo que parecía invisible se convirtió en pieza fundamental. Un fantasma reclamando su lugar en el linaje.

Lo curioso de los discos malditos es que, en muchos casos, lo que los hace especiales es justamente lo que parecía arruinarlos. Sonidos saturados, grabaciones defectuosas, baterías mal microfoneadas. Errores técnicos que, lejos de arruinarlos, les dieron identidad. Hoy se celebra ese sonido "lo-fi", pero en su momento era solo precariedad. Y esa precariedad se volvió estilo, huella digital. El ruido se convirtió en estética, el error en bandera.

También están aquellos casos que parecen más un accidente que una decisión. Una banda de hardcore en Nueva York prensó un EP de apenas 200 copias a fines de los 80. Nadie lo compró, el sello desapareció, la banda también. Años más tarde, ese vinilo se convirtió en objeto de culto,

vendido a precios ridículos en ferias de coleccionistas, y músicos que definieron el post-hardcore reconocieron haberlo escuchado en cintas grabadas hasta sonar como un murmullo fantasma. Lo que nació como un juego adolescente terminó moldeando una escena.

Los discos malditos no viven en la memoria masiva. No los encuentras en playlists diseñadas por algoritmos ni en reediciones lujosas, al menos no hasta mucho después. Viven en la arqueología de quienes buscan, de los coleccionistas que hurgan en cajas de vinilos olvidados, de los melómanos obsesivos que persiguen grabaciones imposibles. Cada vez que alguien los descubre, los escucha, los comparte, el mito crece. No importa que la música esté mal grabada o que el mundo los haya rechazado: su poder está en sobrevivir al tiempo, en seguir transformando a quienes se

cruzan con ellos.

En el fondo, un disco maldito es el espejo del rock underground mismo. No necesita aprobación, no busca fama, no espera comprensión inmediata. Existe porque alguien se atrevió a grabarlo, porque alguien tuvo la urgencia de sacar ese sonido de su cuerpo y dejarlo en un pedazo de cinta. Esa urgencia es lo que lo hace eterno. Y aunque nadie los escuche, aunque nunca se reediten, aunque sigan escondidos en cajas o en discos duros olvidados, esos discos no mueren. Siguen respirando, como fantasmas, en cada nuevo oído que los descubre.



Quizás ese sea su verdadero triunfo: ser invisibles para la mayoría, pero imprescindibles para los pocos que los encuentran. Ser condenados al olvido y, al mismo tiempo, imposibles de borrar. Ser ruido, error, fracaso, y aún así seguir sonando. Porque lo maldito, en el fondo, nunca se calla.

EL JAIBO
UNDERGROUND
BOTAS



**SISTEMA DE
APARTADO**

Puesto #137 (Sábados)
Tianguis del Chopo

Tianguis La
Lagunilla (Domingos)
Glorieta de Matamoros

Whatsapp: 

55 4034 7067





ARTISTAS OSCUROS

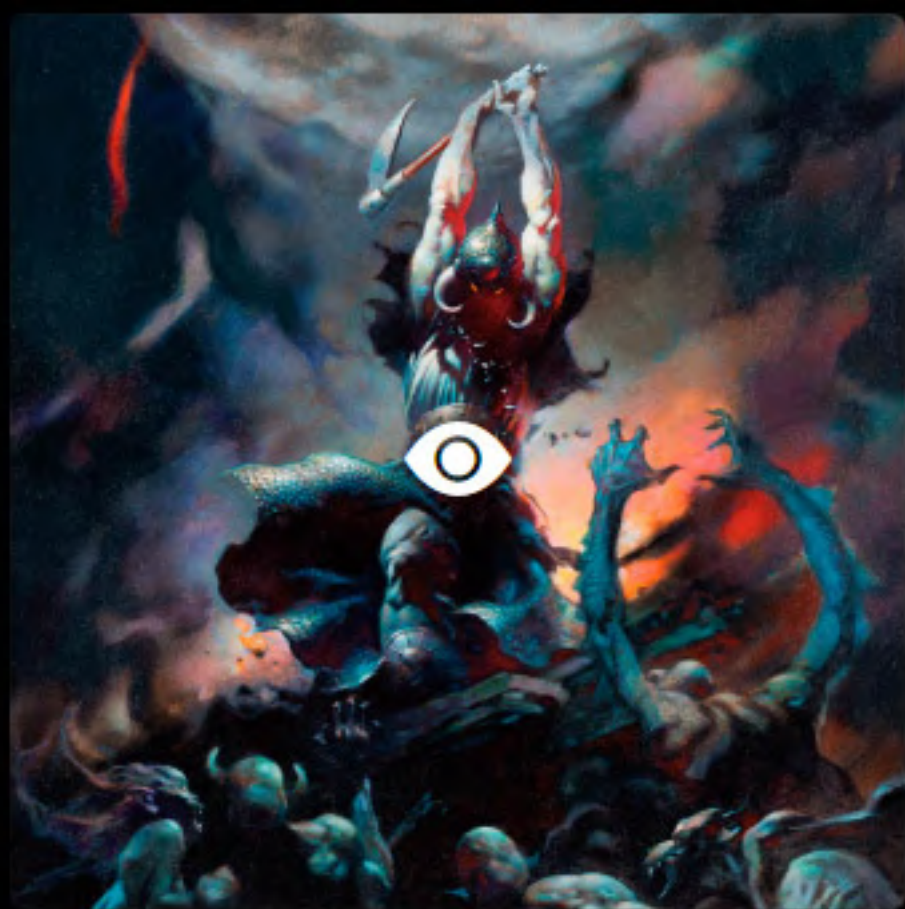
Frank Frazetta

El maestro de la
fantasía épica

Por: @wildclan

En el vasto territorio de la ilustración del siglo XX, el nombre de Frank Frazetta (1928–2010) se alza como un gigante imposible de ignorar. Pintor, ilustrador y visionario, Frazetta redefinió la forma en que concebimos la fantasía heroica y la ciencia ficción, convirtiéndose en uno de los artistas más influyentes de la cultura popular. Su obra no solo decoró portadas de libros y cómics: forjó un imaginario visual que aún hoy sigue inspirando a generaciones de ilustradores, cineastas y músicos.

La fuerza de su arte reside en la intensidad. Sus lienzos capturan guerreros musculosos, criaturas salvajes y mujeres de una sensualidad feroz, todo enmarcado en escenarios que oscilan entre lo épico y lo apocalíptico. Pero más allá de lo temático, lo que distingue a Frazetta es la energía de sus trazos: cada músculo, cada sombra y cada destello de luz parecen vibrar con vida propia. Su paleta, cargada de contrastes dramáticos, transmite un realismo brutal que trasciende lo fantástico.



Su estilo comenzó a gestarse en el mundo del cómic en la década de 1950, pero alcanzó su madurez cuando sus pinturas empezaron a ilustrar novelas de Edgar Rice Burroughs y, más tarde, las legendarias historias de Conan el Bárbaro de Robert E. Howard. Es imposible imaginar al personaje sin la impronta de Frazetta: cuerpos en tensión, espadas resplandecientes y cielos tormentosos que parecen presagiar un destino sangriento.

El legado de Frazetta no se limita a la literatura. Sus imágenes inspiraron la estética de películas como Conan the Barbarian, Fire and Ice (1983, en la que participó directamente), e incluso influyeron en la iconografía de géneros

como el heavy metal y el rock psicodélico. Bandas como Molly Hatchet y Nazareth usaron sus pinturas en portadas de discos, consolidando el puente entre su arte y la música.



Aunque algunos críticos lo redujeron a “pintor de fantasía pulp”, la verdad es que Frazetta fue mucho más: un narrador visual que exploró la fuerza, el deseo, el miedo y la libertad con un pincel salvaje. Su obra no solo retrata mundos imposibles, sino que refleja los mitos primordiales de la humanidad, ese anhelo eterno de enfrentarse al abismo y salir victorioso.



Hoy, Frank Frazetta sigue siendo un referente absoluto. Sus pinturas son subastadas a precios millonarios, sus libros continúan publicándose, y su influencia se percibe tanto en videojuegos como en el cine contemporáneo. En definitiva, Frazetta no fue solo un artista: fue un arquitecto de sueños y pesadillas, un pintor que convirtió la fantasía en un espejo de nuestras pasiones más primitivas.



55 3490 9642

CDS ORIGINALES • TESOROS DE COLECCIÓN



TODOS LOS SÁBADOS
TIANGUIS CULTURAL
DEL CHOPÓ





COLUMNA

Jab, esquiva, respira, vive

Algunos deciden fajarse

Por el Pensador de ningún lugar

El espacio en el que se forjan los peleadores no es sinónimo de gloria, sino de lucha con uno mismo. A este lugar se llega por trabajo, por desamor, por amor, por estrés o por la simple necesidad de estar al tiro. Aquí las palabras pesan distinto. Pelear es el choque con otro, bajo reglas y campana; combatir añade plan y responsabilidad; luchar sucede afuera y adentro, sin juez ni límite, contra lo que no tiene cuerpo y, a veces, ni cara. Algunos deciden fajarse y aceptar el intercambio en corto; otros prefieren pensar con los pies. Hay quien se rifa en los detalles día con día; quien resiste sin bajar la mirada; quien aguanta para no quebrarse. La técnica ofrece un marco — respirar, la guardia firme pero flexible y jamás entregarse. Uno—dos, upper, cruzado, recto; esquivas dos, gancho izquierdo, cruzado izquierdo, recto de derecha. El estilo lo decide la vida. Aquí florecer no significa ganar un título: significa sostenerse de pie con un modo propio de decir “aquí sigo” mientras el mundo te da la madriza de tu vida.

A las seis de la mañana, el gimnasio abre sus puertas para todos estos poetas locos. El profe, adorna con Flores el vendando. Firme en la muñeca, justo en los nudillos, para que el golpe nazca en la cadera. “¡Gira! ¡Mueve esa cintura, campeón! ¡No bajes la guardia, campeona! ¡Se quejan más que mi ex!” La

campana suena desde un celular y ordena la mañana. En el centro, un chavo que llegó callado trabaja con su sombra: cada golpe al aire es un golpe certero contra la invisibilidad. Uno—dos, upper, cruzado, recto; esquivas dos, gancho izquierdo, cruzado izquierdo, recto de derecha. En la esquina, una rifada mujer trabaja el costal meticulosamente: conoce los movimientos, entiende los golpes, abraza el silencio y, a veces, pide una rola para inspirarse y pegar más fuerte. Junto a las pesas, un morro de quince años, que reprobó el primer semestre y ahora tiene que trabajar, salta cuerda: marca el ritmo, abraza el cansancio, aprende a respirar y les mienta la madre a sus jefes.



Aquí el round dura tres minutos; el verdadero tiro dura todo el día. El cuerpo crea sentido haciendo. Mide la distancia con los pies, lee la intención en los hombros, decide con el instinto y escribe el compás con la respiración. El gimnasio es piel, cinta, sudor, aire; percepción y acción amalgamadas en una sola pieza.

Por la bocina entra rap en boom-bap, pero también suenan salsa, rock y pop: cuando cae la clave cambia el peso del salto; con el rock el backbeat endurece la guardia; con el pop se sueltan los hombros y se abre la garganta. Cada quien encuentra su métrica y la vuelve estilo: una manera de estar, no de aparentar. Afuera, la ciudad mantiene el beat entre micros, tacos, tianguis y tránsito. No se trata de tirar a lo loco, sino de leer la escena, administrar el daño y no perder el ritmo aunque apriete. El ring es la pista, el barrio el público, el cuerpo es aprendiz y maestro. Campana al tiempo; flow al barrio.

 @PensadordeNingunLugar

ALBA DIABOLI

Imperial Stout

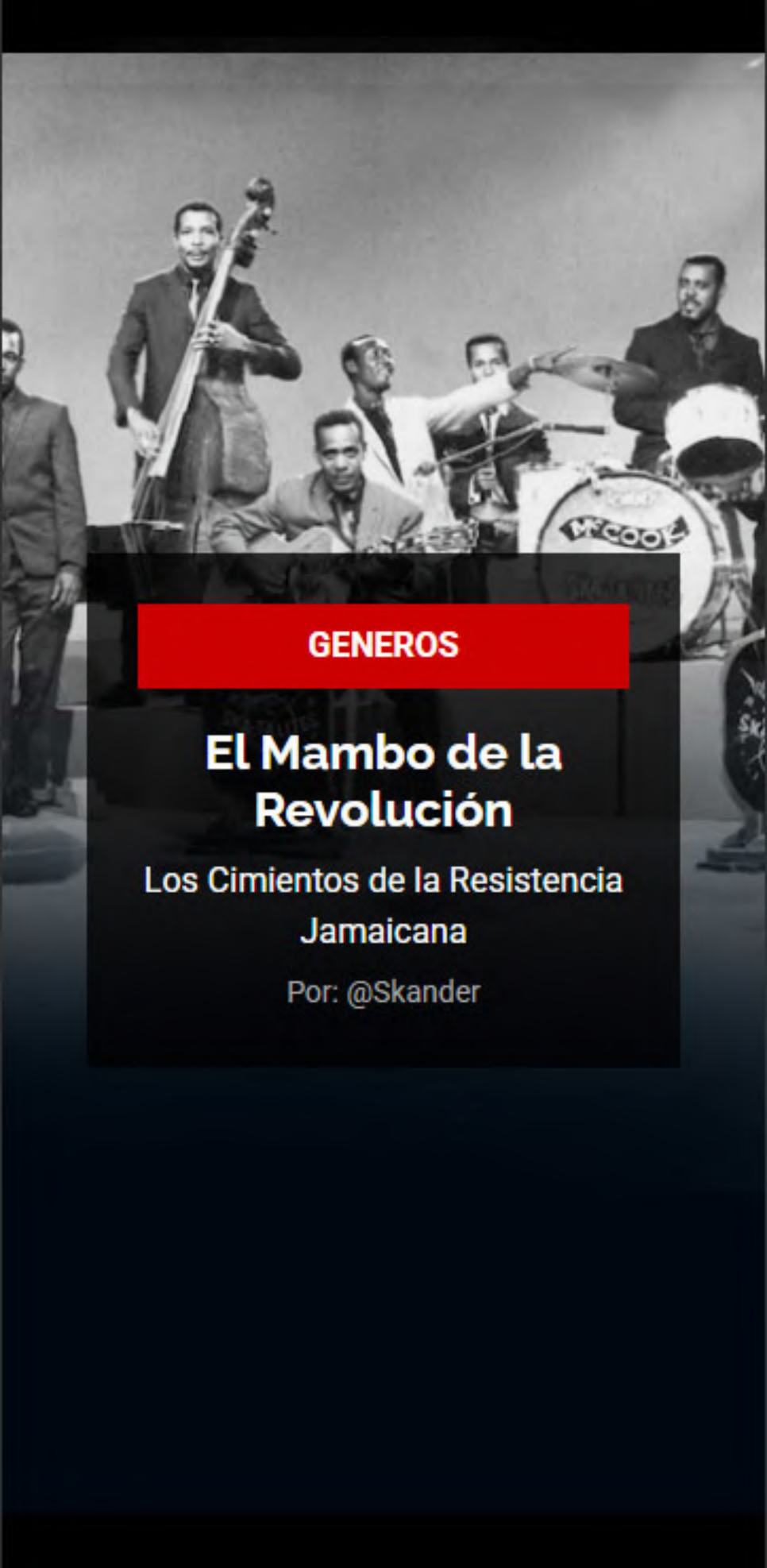
Oscuridad profunda con audaces notas de amaretto, una fusión magistral perfecta para que la noche comience.

Patrocinado por:



Grupo Black Merch





GENEROS

El Mambo de la Revolución

**Los Cimientos de la Resistencia
Jamaicana**

Por: @Skander

El Ska no es un género para almas pasivas. Es la banda sonora de la inconformidad disfrazada de carnaval. Lejos de la dulzura predecible, se alza como una Devastación Rítmica, una cadencia frenética que obliga al cuerpo a moverse mientras el intelecto es bombardeado con la cruda realidad. Es el rito donde la urgencia del upbeat se funde con la rabia para crear una catarsis colectiva que es, en esencia, un acto político.

Para desentrañar su espíritu, debemos rastrear su origen a los calurosos guetos de Jamaica a finales de los años 50. El Ska nació del grito de emancipación de una nación recién liberada del yugo colonial británico. Era una fusión cultural y sonora, la respuesta local a los ecos del R&B estadounidense, pero inyectada con el pulso sincopado y rebelde de la isla.



Este ritmo, caracterizado por el golpe rítmico en el tiempo débil (el afterbeat), se convirtió en la voz de la juventud marginal, los llamados Rudeboys. Con su estilo de vestir afilado y su actitud desafiante, estos jóvenes no solo bailaban el Ska; lo vivían como una manifestación de su descontento ante la pobreza, la violencia urbana y la falta de oportunidades en la nueva sociedad post-colonial.



La Linea:

*"They call us rude, but we are the originals."
(Nos llaman groseros, pero somos los
originales.)*

... no es una simple frase, sino una
declaración de identidad, una reivindicación
orgullosa de la marginación.

Desmond Dekker

ESSENTIAL
ARTIST
COLLECTION



TROJAN ©

La transición al Rocksteady solo profundizó la conexión con la protesta. Las letras se hicieron más lentas, más introspectivas y, a menudo, más directas en su crítica a la opresión policial y la hipocresía del nuevo sistema. Artistas como The Pioneers con "Long Shot Kick De Bucket" o el himno de la injusticia social "Sufferer" de The Heptones, evidenciaron que el ritmo era el vehículo, pero la denuncia era el motor. El Ska, desde su génesis, enseñó una lección fundamental: la música másailable puede ser, también, la más subversiva.



El Combate Antirracista: El Resurgimiento "2 Tone" en el Reino Unido

El fuego del Ska no se extinguió en el Caribe; cruzó el Atlántico para encender una nueva hoguera en el Reino Unido a finales de los años 70. Este fue el nacimiento de la Segunda Ola, conocida por su sello discográfico insignia: 2 Tone Records.

Este resurgimiento no fue una moda nostálgica; fue una respuesta cultural directa al racismo rampante, el desempleo masivo y la tensión social que asolaban Gran Bretaña. Bandas mestizas, compuestas por músicos blancos y caribeños, tomaron el ritmo original

jamaicano, le inyectaron la velocidad y la rabia frontal del Punk, y lo convirtieron en un arma social explícita. El nombre 2 Tone simbolizaba la unidad racial necesaria para enfrentar el creciente fascismo. Su estética en riguroso blanco y negro no era solo un diseño gráfico, sino un manifiesto visual de la coexistencia y la lucha. Bandas clave como **The Specials** se convirtieron en cronistas implacables de la decadencia urbana. Su himno "Ghost Town" (1981) capturó la desesperación del colapso económico y el hastío social con una precisión escalofriante, vendiendo millones de copias mientras criticaban abiertamente las políticas gubernamentales. La letra es un lamento y una advertencia:

"This town is coming like a ghost town... No job to be found... So much fighting on the dance floor." (Este pueblo se está convirtiendo en un pueblo fantasma... No se encuentra trabajo... Tanta pelea en la pista de baile.)

Otros pilares como **The Selecter** y **Madness** continuaron usando el upbeat frenético para vehicular mensajes de crítica, desigualdad y antirracismo. La Segunda Ola demostró que la música puede ser simultáneamenteailable y una

herramienta política directa, sentando las bases perfectas para la explosión global y sin filtros del Ska-Punk.

La Tercera Ola: Ska-Punk y la Furia Globalizada

Si el Ska original fue la voz de la emancipación poscolonial, su tercera encarnación, el Ska-Punk, se convirtió en el grito desesperado de la juventud globalmente alienada ante el capitalismo tardío y la corrupción política que se pudría sin cesar. El ritmo contagioso se fusionó con la crudeza del Punk para crear un artefacto sonoro único: un mosh pit frenético en el que se podía bailar mientras se denunciaba el sistema a todo pulmón. Este movimiento resurgió con fuerza en los años 80 y 90, principalmente en Estados Unidos y Europa. Bandas como Operation Ivy, con su enfoque en la ética Do It Yourself (DIY) y las letras directas, sentaron las bases para una generación que veía al Ska no solo como un género, sino como una filosofía de vida anticapitalista. Su lema, a menudo repetido en sus canciones, no dejaba espacio a la ambigüedad:

"Freeze up, it's a call to arms! But all the arms are around you..." (¡Congélate, es una

llamada a las armas! Pero todas las armas están a tu alrededor...)

La furia se intensificó con bandas como Less Than Jake y Rancid, quienes adoptaron una estética cruda y una velocidad vertiginosa. El upbeat se aceleró hasta el límite de la taquicardia, canalizando la ansiedad juvenil y la rabia ante la falta de futuro.

El Contraste Hispano: Fiesta y Confrontación

Sin embargo, donde el Ska-Punk realmente afiló su cuchillo crítico fue en el ámbito hispanohablante. En países marcados por la desigualdad histórica, los vestigios de dictaduras y la corrupción rampante, el género no fue una moda, sino un estandarte de resistencia. Bandas españolas como Ska-P se convirtieron en un fenómeno mundial de la denuncia explícita. Su sonido festivo, impulsado por los vientos implacables, era la trampa perfecta para diseminar mensajes incómodos. Sus canciones eran manifiestos contra el militarismo, la tauromaquia, el fundamentalismo religioso y el sistema económico global. La línea de "Cannabis" no es solo un llamado a la legalización, sino un desafío directo a las

estructuras de poder que lucran con la prohibición:

"Legalización, que no es un delito. Y no es por un vicio, es por un derecho."

En México, La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio utilizó el Ska fusionado con ritmos locales para crear una crónica sonora de la vida urbana, la alienación del trabajador y la pérdida de identidad cultural frente a la globalización. Canciones como "Pachuco" y "Kumbala" son rituales de resistencia cultural. Por su parte, bandas como Inspector y Panteón Rococó han continuado esta tradición, abordando con ferocidad temas de migración, la brutalidad policial y la desesperanza generacional. El Ska-Punk se erigió, así como un mecanismo de catarsis dual: el baile te permitía liberar la rabia física, mientras que la lírica te armaba intelectualmente. Es la ironía más grande del género: un ritmo que te hace feliz, con una letra que te recuerda por qué estás furioso.



La Estética de la Contradicción

A diferencia de la mayoría de los géneros de protesta, el Ska no adoptó necesariamente el caos andrajoso del Punk puro. El movimiento 2 Tone (Segunda Ola) impuso una estética de la disciplina subversiva. El traje y la camisa pulcra, a menudo en blanco y negro, eran un guiño directo a los rudeboys jamaicanos, pero reinterpretados con una frialdad casi militar. Era un uniforme de la resistencia: una burla implícita a la pulcritud burguesa, demostrando que la crítica social más ácida podía provenir de individuos que parecían listos para una reunión formal... justo antes de desatar el caos en el escenario. Esta estética se complementó

con la filosofía del Do It Yourself (DIY). El Ska-Punk, en particular, se sostuvo sobre la producción independiente de discos, merch y fanzines. Este acto de autoproducción es inherentemente político: rechazar el monopolio de las corporaciones discográficas y tomar el control del mensaje. La música se convierte en propiedad de la comunidad, no del establishment.



El Mosh Pit

El Ska no se escucha; se experimenta, especialmente en el Mosh Pit o la pista de baile. El género transforma la pista en un campo de batalla. El tradicional Ska-Pogo

es un baile de alta velocidad, casi violento, una liberación de energía nerviosa y rabia acumulada. Este ritual colectivo es un escape controlado de la alienación. Es una comunión donde el público no solo escucha la denuncia sino que la encarna físicamente a través del baile.

La vigencia

Décadas después de sus orígenes en Jamaica, el Ska sigue siendo la banda sonora de los desposeídos y los disconformes. Su naturaleza híbrida —un pie en la tradición afrocaribeña y otro en la furia nihilista del Punk— le ha permitido adaptarse y denunciar crisis sociales que van desde la segregación racial hasta la corrupción global. El Ska demostró que un estandarte de protesta no necesita ser monocromático ni solemne. Puede ser tan brillante y afilado como la navaja lírica de un rudeboy. Es una devastación rítmica en su máxima expresión: una fiesta obligatoria, no para olvidar el mundo, sino para recordarlo a gritos mientras bailamos sobre sus ruinas. El Ska sigue siendo un grito de resistencia que se baila y se suda, y estas bandas son sus heraldos más activos.

Te recomiendo ver este video de las 10

es un baile de alta velocidad, casi violento, una liberación de energía nerviosa y rabia acumulada. Este ritual colectivo es un escape controlado de la alienación. Es una comunión donde el público no solo escucha la denuncia sino que la encarna físicamente a través del baile.

La vigencia

Décadas después de sus orígenes en Jamaica, el Ska sigue siendo la banda sonora de los desposeídos y los disconformes. Su naturaleza híbrida —un pie en la tradición afrocaribeña y otro en la furia nihilista del Punk— le ha permitido adaptarse y denunciar crisis sociales que van desde la segregación racial hasta la corrupción global. El Ska demostró que un estandarte de protesta no necesita ser monocromático ni solemne. Puede ser tan brillante y afilado como la navaja lírica de un rudeboy. Es una devastación rítmica en su máxima expresión: una fiesta obligatoria, no para olvidar el mundo, sino para recordarlo a gritos mientras bailamos sobre sus ruinas. El Ska sigue siendo un grito de resistencia que se baila y se suda, y estas bandas son sus heraldos más activos.

Te recomiendo ver este video de las 10



NUEVA FECHA

APERTURA DE PUERTAS 20:00 HRS

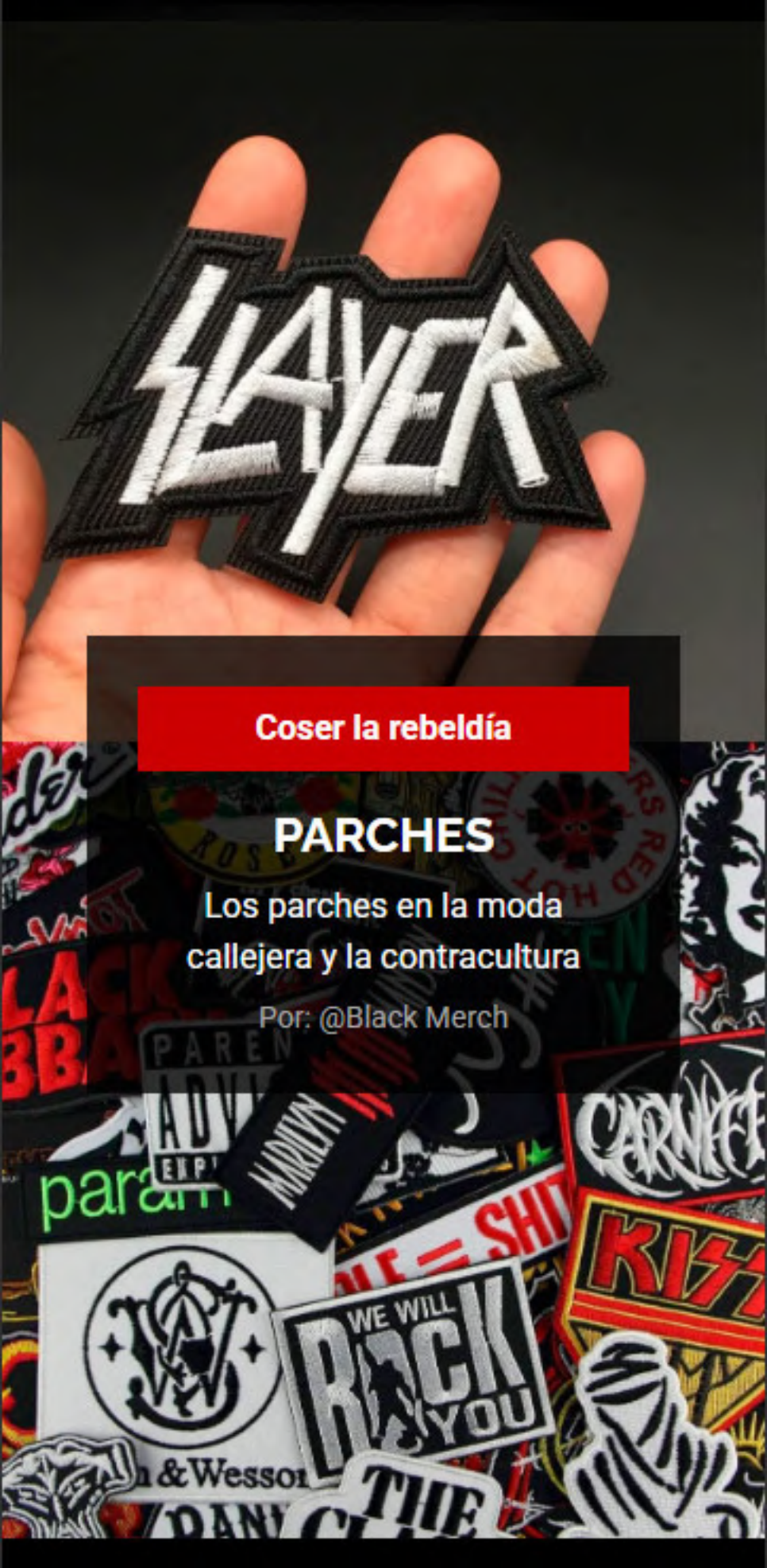
28 DE NOVIEMBRE
LA MARAKA

BANDA INVITADA:



www.lamaraka.com.mx





Coser la rebeldía

PARCHES

Los parches en la moda
callejera y la contracultura

Por: @Black Merch

La moda callejera siempre ha sido un espejo de las calles, una respuesta al sistema y una manera de gritar identidad sin decir una sola palabra. En el corazón de esa expresión visual están los parches: pequeños fragmentos de tela que cuentan historias, ideologías, bandas, movimientos y causas. En la contracultura, los parches no son simple decoración; son declaraciones políticas, escudos personales y símbolos de resistencia.

Caminar por un tianguis, por una tocada o por los pasillos del Chopo es como leer un mural en movimiento. Chaquetas de mezclilla cubiertas de parches bordados, pintados o improvisados con pedazos de tela vieja, muestran un mapa de afinidades. Un parche de The Clash puede convivir con uno de anarquía, junto a una calavera o un mensaje feminista. Cada uno tiene un significado particular, pero juntos forman una narrativa: la del descontento, la libertad y la autenticidad.



La historia de los parches en la moda alternativa se remonta a los años setenta, cuando el punk y el heavy metal comenzaron a establecer un lenguaje visual propio. Mientras las grandes marcas promovían la perfección y lo nuevo, los jóvenes inconformes tomaron la ropa usada, la rasgaron, la intervinieron y la transformaron en un manifiesto. Los parches eran baratos, fáciles de conseguir y, sobre todo, personalizables. Eran una

forma de tomar el control del mensaje, de no depender de lo que ofrecía el mercado.

Con el paso del tiempo, los parches cruzaron fronteras. Del punk pasaron al metal, al skate, al hip hop y al movimiento gótico. Cada escena adoptó su propio estilo, pero la esencia se mantuvo: la ropa como bandera. En México, su expansión estuvo ligada a espacios como el Tianguis Cultural del Chopo, donde aún hoy se pueden encontrar puestos llenos de parches que van desde logos de bandas legendarias hasta mensajes políticos actuales. Los parches son memoria cultural, impresos en tela.



Hoy, en plena era digital, los parches siguen vivos. Han mutado, sí, pero su espíritu se mantiene. Muchos jóvenes los mezclan con prendas de moda contemporánea o los usan en mochilas y gorras, como un guiño a una herencia rebelde. La diferencia es que ahora la contracultura y la moda comercial conviven más que nunca, y los parches, que alguna vez fueron signo de marginalidad, hoy también aparecen en colecciones de lujo. Sin embargo, para quienes entienden su origen, un parche no es un accesorio: es una posición frente al mundo.

Los parches son testigos de batallas urbanas, de tocadas en sótanos y de tardes entre vinilos. Son el eco de una juventud que no se resigna y que busca dejar marca,

aunque sea con aguja e hilo. En un mundo donde todo cambia rápido y la identidad se diluye entre algoritmos, los parches siguen siendo un recordatorio tangible de que la rebeldía también se puede coser.





COLABORACIONES

¿Tienes una pasión por el arte, la música, la literatura o la cultura underground? ¿Quieres ser parte de nuestra revista y compartir tu voz con el mundo?. Estamos buscando colaboradores apasionados que deseen contribuir con sus ideas y talento a nuestra próxima edición.

COLABORACIONES

¿Tienes una pasión por el arte, la música, la literatura o la cultura underground? ¿Quieres ser parte de nuestra revista y compartir tu voz con el mundo?. Estamos buscando colaboradores apasionados que deseen contribuir con sus ideas y talento a nuestra próxima edición.

colaboraciones@blackmerch.si



Black Merch Magazine [Aviso de privacidad](#)

Diseño por [Black Studio](#)